

Andreu Domingo

Descenso literario a los infiernos demográficos: distopía y población

(Barcelona, Anagrama, 2008¹)

Descenso literario a los infiernos demográficos: distopía y población conjuga dos pasiones personales de su autor: la literatura y la demografía. Se hace difícil establecer si es la una la que le ha llevado a la otra, o viceversa; más bien se podría decir que este trabajo, finalista del Premio Anagrama de Ensayo 2008, es justamente el afortunado producto de un juego alimentado por la reciprocidad entre ambas pasiones; un juego en el que ambas cobran una nueva dimensión, iluminándose la una a la otra.

Andreu Domingo, demógrafo, subdirector del Centre d'Estudis Demogràfics y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, nos propone un brillante ejercicio de análisis de la forma en la que la literatura se ha hecho eco de las transformaciones demográficas y de los debates científicos y teóricos que éstas han suscitado a lo largo del siglo xx. Lo hace de manera cronológica y recorriendo temas tan importantes para la disciplina y con tanto potencial literario como el miedo a la explosión de la población; el espectacular aumento de la longevidad humana y los consiguientes procesos de envejecimiento demográfico y de cambio en el

ciclo de vida y la significación de las edades; el declive sostenido de la fecundidad; o la importancia de los flujos de migración internacionales leída, a nivel global, bajo el prisma del choque de poblaciones (que subyace al choque de civilizaciones de Samuel Huntington).

Para llevar a cabo un ejercicio de tal calado el autor debe abordar tres tareas sucesivas. En primer lugar, realiza una amena y completa presentación de la evolución de la población y de los principales fenómenos demográficos en la época contemporánea y sus implicaciones teóricas. En segundo lugar, identifica y explora a fondo las narrativas que rastrearé específicamente: las «demodistopías». Por demodistopías entendemos aquellas novelas que fundamentan su visión distópica en los componentes demográficos, es decir, aquellas que imaginan sociedades, por lo general futuras, en las que la evolución extrema de la dinámica poblacional llevaría a situaciones indeseables. Su repaso abarca desde novelas clásicas, *Un mundo feliz*, de Huxley, y *1984*, de Orwell, hasta novelas recientes de autores como Saramago, Houellebcq, Maalouf o Atwood, pasando por las referencias del género distópico de los años cincuenta y sesenta. En tercer y último lugar, hilvana, de manera convincente, la trama de relaciones recíprocas entre los postulados científicos y las creaciones literarias.

Uno de los principales atractivos para el lector neófito en demografía es que el ensayo constituye una excelente oportunidad de acercarse a

¹ Finalista Premio Anagrama de Ensayo.

esta disciplina a partir de las novelas y de darse cuenta que los grandes temas de debate en torno a la población forman parte ya de su imaginario y de sus preocupaciones. Y es así, entre otras cosas, justamente porque estos temas han sido reflejados por los instrumentos que, como las novelas, nutren el imaginario colectivo. A través de las historias y de los personajes rescatados por Domingo, algunos de los cuales nos resultan familiares, nos damos cuenta del papel que la ficción puede haber tenido en nuestra percepción de la situación demográfica pasada, presente e incluso futura. Por supuesto, el libro resulta de interés no sólo para los lectores no iniciados en la disciplina, sino también para sus profesionales. Si bien los antecedentes de ejercicios de este tipo son más bien escasos (el autor se refiere fundamentalmente al trabajo de Lionel Shriver²), el eco que ha generado el libro entre la comunidad científica y la publicación de un artículo sobre el mismo tema en *Population and Development Review*³ son prueba del interés que ha despertado el tema entre los demógrafos.

No en balde, el ensayo pone en cuestión los fantasmas y las alarmas engendrados por determinados análisis y postulados demográficos que se ceban en el miedo colectivo y son amplificadas por instrumentos como la literatura. Hay algo de alegato contra las derivas que pueden tomar, y han tomado, algunos de estos postulados cuando se han adentrado (podría-

mos decir que naturalmente) en el terreno de la gobernabilidad a través de la voluntad de control de las poblaciones. En este sentido, el autor se refiere especialmente a los dos miedos clásicos, el de la explosión y el de la implosión demográfica, si bien establece una diferenciación decisiva entre ambos: mientras que la explosión tendría siempre un determinante demográfico, la implosión podría tener orígenes mucho más diversos, entre los cuales se impone la dimensión catastrófica, que, como cabe imaginar, ha dado especial juego en materia literaria.

En el último capítulo, de vocación prospectiva, el autor anticipa la posible evolución de la narrativa demográfica en un futuro. En este esfuerzo prospectivo, identifica nuevos temas como la involución en logros como la igualdad de género, o como la sostenibilidad del sistema ante el envejecimiento demográfico o las migraciones internacionales. Sin embargo, parece restarle potencial al tema del declive demográfico y apunta más bien al miedo al cambio climático como proceso catalizador de los nuevos recelos y filón para las futuras narrativas. Ante este panorama, sería interesante tratar de imaginar qué demodistopía escribiría un demógrafo de solvencia narrativa contrastada como Andreu Domingo, quien es autor de premiadas novelas y libros de cuentos. Lionel Shriver, que lo precedió en el ejercicio de revisar la producción literaria de temática demográfica, es tam-

² L. Shriver (2003), «Population in Literature», *Population and Development Review*, 29 (2): 153-162.

³ A. Domingo (2008), «Demodystopias: Prospects of Demographic Hell», *Population and Development Review*, 34 (4): 725-745.

bién autora de una espléndida demodistopía reseñada por el propio Domingo, *Game Control*. Nos gusta pensar que quizás también lo habrá precedido en el camino de la creación «demoliteraria»...

Clara CORTINA TRILLA

Duncan Gallie (coord.)

**Employment Regimes
and the Quality of Work**

(Oxford, Oxford University Press, 2007)

El debate reciente sobre la calidad del empleo ha tenido dos promotores principales en el ámbito político: la OIT, con su esfuerzo por impulsar el «trabajo decente» desde 1999, y la UE, con su inclusión de la calidad del empleo como objetivo específico de la Estrategia Europea de Empleo en el 2000. En 2001, la Comisión Europea adoptó los indicadores Laeken para diez dimensiones de la «calidad en el empleo» para poder monitorizar la consecución de este objetivo previamente difuso. Sin embargo, el Consejo Europeo pasa a hablar de promover el «buen empleo» en 2007, y es patente que el interés por mantener la calidad del empleo en la agenda se ha debilitado considerablemente en los últimos años. Por el contrario, y en paralelo a esas iniciativas, el interés por la calidad del empleo se ha revitalizado en el ámbito académico europeo (véanse Green, 2006; Comisión Europea, 2008; Guillén *et al.*, 2008), como evidencia este libro, coordinado por Gallie, que constituye una referencia básica.

La investigación sobre calidad del empleo presentada en este libro, dirigida por un sociólogo de referencia en el campo —con contribuciones muy importantes sobre la calidad del empleo en Europa (Gallie, 2003, 2005, 2007)—, sin duda es bienvenida y contribuirá a revitalizar el debate público europeo. Académicamente hay, además, dos razones para interesarse por este libro: como estudio de las diferencias en varios países europeos de algunas dimensiones de la calidad del trabajo, y como reflexión crítica sobre el poder explicativo de las teorías comparativas más preeminentes en la esfera del empleo de las diferencias en la calidad del trabajo.

Bajo el primer punto de vista, el libro presenta varios aspectos de interés, especialmente el poner de relieve la importancia de estudiar específicamente las dimensiones de calidad relacionadas con condiciones y contenido del trabajo frente al uso dominante de la satisfacción en el trabajo como indicador global de la calidad del empleo. Más concretamente, las dimensiones de calidad del empleo que se abordan en este volumen son: oportunidades de formación, niveles de cualificación de los trabajadores, organización del trabajo en cuanto al grado de discrecionalidad, el equilibrio entre trabajo y familia, e inseguridad en el empleo, todas ellas dimensiones del trabajo que Gallie encuentra asociadas con la satisfacción en el mismo, en particular las tres últimas.

El libro se estructura en torno a cinco capítulos, abordando cada uno una de las dimensiones en al menos cinco países —Alemania, España, Francia, Reino Unido y Suecia son los casos comunes—, flanqueados por un capítulo